

---

---

# Voto por internet

“Resulta imposible construir hoy un sistema de votación por internet que garantice el secreto del voto e impida el cohecho. Dicho esto, es cierto que resulta impresentable tener en Chile actualmente un sistema basado en libros de papel y cómputo manual como el nuestro...”

ALEJANDRO HEVIA

JOSÉ MIGUEL PIQUER

PATRICIO POBLETE

Académicos

Departamento de Ciencias de la Computación  
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas  
Universidad de Chile

Hemos leído con atención la reciente columna del señor Jorge Biggs sobre nuestro anticuado sistema de votación. Compartiendo la mayoría de las críticas allí expresadas, se debe aclarar que en el mundo académico existe un enorme consenso en torno a que no hay soluciones que permitan el voto por internet con la seguridad, anonimato y garantías que tiene el sistema actual en papel. Estamos de acuerdo en que muchas partes del sistema se deben automatizar: un registro electoral electrónico (que permita votar en cualquier local de votación), la validación del votante, el recuento automático, etcétera. Pero no se puede prescindir de la existencia de locales de votación especiales ni de cédulas en papel que permitan recontar los votos en casos de duda; o sea, resulta imposible construir hoy un sistema de votación por internet que garantice el secreto del voto e impida el cohecho.

Dicho esto, es cierto que resulta impresentable tener en Chile actualmente un sistema basado en libros de papel y cómputo manual como el nuestro. La inscrip-

ción automática y el voto voluntario representan una oportunidad única para automatizar todo el registro electoral y el recuento de los votos, ahorrándoles mucho tiempo y complejidad a las tareas de los vocales de mesa.

Ya para la elección presidencial de 2005 surgieron voces que pedían la votación electrónica en el país. En ese momento elaboramos un estudio cuyo texto completo está en <http://www.nic.cl/estudios/votacion/evote.pdf>, del cual resumimos a continuación sus puntos principales. Lo primero es tener un registro electoral electrónico para que se pueda votar en cualquier mesa. Esto presenta múltiples ventajas, pero plantea el problema de cómo impedir el voto duplicado. Para esto se debiera contar con el acceso en línea a una base de datos central, de modo de marcar a los que ya votaron. Hace algunos años esto era muy difícil, pero se ve mucho más factible en la actualidad. Para mantener la continuidad del proceso incluso si hay interrupciones en la conectividad, se debería tener una copia de la base de datos en cada mesa de votación. Esto permite validar a los votantes, aunque no garantiza en ese momento la unicidad del voto, pero los eventuales duplicados se pueden detectar, invalidar y perseguir a posteriori.

El segundo es el sistema de votación, una urna electrónica. Las más avanzadas máquinas de votación, llamadas DRE (Direct Recording Electronics), son

“todo en uno”: reciben el voto (en una pantalla sensible al tacto) y recuentan al mismo tiempo. Hoy resulta imposible garantizar que una DRE no esté adulterando su resultado. Por ello, hay consenso creciente entre los expertos en que si se usa una DRE, se deben, además, imprimir los votos en papel, los cuales son verificados por el votante y almacenados para auditorías posteriores en una urna sellada equivalente a la usada hoy en día. En esta tecnología, el líder mundial ha sido Brasil.

Por último, no apoyamos el voto por internet. Es cierto que esto permitiría votar desde cualquier computador con un navegador, incluso desde un teléfono celular, pero lo difícil es garantizar el secreto del voto e impedir el cohecho. La cantidad de “spywares” que se encuentran en los computadores impide asegurar que nadie esté espionando nuestras acciones o adulterando nuestro voto. Por otra parte, es imposible garantizar que quien vota en forma remota lo haga libre de coerción.

Toda la modernización debe realizarse con prudencia para no eliminar lo positivo que tiene nuestro sistema actual, perfeccionado por una larga experiencia democrática y que, a pesar de sus enormes ineficiencias, logra tener resultados confiables en la noche misma de la votación. Lo que hay que evitar a toda costa es caer en la tentación de creer que el problema es de fácil solución.